

este ligero rigor de austeridad
para que el grano se explotara.

- Si; niño. Si uno contara
estas cosas en el campo no se lo
creerían; pero es la pura verdad.

Ver para creer. Y no hay mas
remedio que aguantar la
medida y no tomar cañuela...

Después, uno sale a la calle,
largo de hambre, y le aseguran

que el país se prospera. Así será.
Yo creo que no hay ni cañuela, ni
Coco falso, ni papeo chustoso.

ca, ni papas con tomates, ni
cochayuyo, ni meucos ~~changuin~~
changuinain. ¿En que quedo el
nacionalismo?; Ay, niño; yo
no sé como no me he acriminado!

- ¿Pero que te para?

- ¿Que me para?; ¡Ja ja ja! Lo mismo
me que a Ud. señor; lo mismo
que a todos...!

- No te entiendo?

- Si... házame el desentendido!
¿No sabe el precio de las papas?!

- No niño....

- Afirmese en el oriente y se lo
digo. Yo vengo de la Vega...

- ¿Están muy altas?

- ¡Pequeña cosa! A pero el kilo! Dices
que están muy escasas... ¡Ja, ja, ja!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile